

APROXIMACIÓN AL URBANISMO VACCEO-ROMANO DE PINTIA

Entre las grandes innovaciones introducidas por el pueblo vacceo en las tierras del interior meseteño surcadas por el Duero se encuentra sin duda la capacidad de organizarse en lo que podríamos considerar las primeras aglomeraciones urbanas del territorio. Este nuevo tipo de asentamiento no solamente implica un indudable cambio en la imagen proyectada en el paisaje –grandes núcleos delimitados por gruesas murallas en cuyo interior se apiñan en torno a calles y plazas las diferentes viviendas–, sino que constituye un nuevo marco de desarrollo, sin duda mucho más complejo, para la comunidad que la habita. En estos enclaves, y junto a una base social de dedicación fundamentalmente agrícola, propia de todas las sociedades preindustriales, proliferarán importantes colectivos de artesanos con un alto grado de especialización –ceramistas, orfebres, bronceístas...– que, a partir de vías comerciales cada vez más extensas, difundirán sus productos más allá de los límites marcados por las murallas. Junto a ellos, y como claro reflejo de una creciente diversificación social, verán su surgimiento importantes elites rectoras, con un talante eminentemente guerrero, que concentrarán gran parte del poder económico y político.

Pero la ciudad engloba sin duda muchas más facetas que las hasta aquí mencionadas. Constituye en este sentido un pequeño microcosmos en el que se desarrollan y articulan todos los ámbitos de la vida individual o colectiva..., en palabras de M. Aymard «... *la ciudad es mucho más que la suma de sus casas, de sus monumentos y sus calles, mucho más también que un centro económico, comercial o industrial. Proyección espacial de las relaciones sociales, aparece atravesada y estructurada a la vez por el haz de líneas fronterizas que separan lo profano de lo sagrado, lo público de lo privado, los hombres de las mujeres y la familia de todo lo que le es extraño...*». Todas estas facetas dejarán su huella innegable en los distintos sectores que constituyen el entramado de un núcleo urbano, cuya lectura permitirá sin duda realizar un acercamiento a la realidad de las gentes que la habitaron.

Sin embargo, los datos con los que contamos hasta la fecha para encarar estudios de naturaleza urbanística en el mundo vacceo no resultan especial-

mente abundantes, hasta el punto de que no conocemos ni una sola de sus viviendas en la totalidad de su planta. Ello se debe fundamentalmente al carácter limitado de las intervenciones efectuadas en los enclaves que habitaron, en la mayoría de los casos excavaciones de urgencia vinculadas a obras de infraestructura o urbanismo y desarrolladas normalmente en sectores muy concretos, que ofrecen datos sobre su evolución cronoestratigráfica pero no tanto en relación a su configuración urbanística. En este sentido la información aportada por el yacimiento pintiano se revela como de singular interés, si no más, por ser éste el único enclave vacceo objeto actualmente de investigaciones sistemáticas.

Las excavaciones desarrolladas en las últimas campañas en el área residencial de este *oppidum* vacceo-romano han puesto al descubierto evidencias constructivas correspondientes a dos horizontes cronoculturales bien diferenciados que presentan además características morfológicas propias: así, de una parte contamos con una serie de estructuras de habitación encuadrables en lo que podríamos considerar la última fase del establecimiento indígena, que evidencian un proceso de destrucción violento que obligó a sus habitantes a abandonarlas dejando en ellas la mayor parte de los enseres que formaban parte de su vida cotidiana. Sobre estas viviendas se disponen otras propias ya de una fase plenamente romana, que en este caso fueron abandonadas de manera pausada, lo que determinó que sus pobladores recogieran para su traslado todos los elementos materiales aún en uso, dejando tan solo para el registro arqueológico aquellos ya desechados o los perdidos desde tiempo atrás. Se trata por tanto de dos horizontes con características propias bien marcadas que aportan informaciones arqueológicas, tanto en cantidad como en calidad, igualmente contrastadas pero que nos permiten en cualquier caso realizar una primera aproximación al quehacer diario de sus moradores.

Ambos momentos sin duda están condicionados ya por la cercana presencia de Roma en la Meseta, que se hace efectiva en el primero de ellos muy posiblemente de forma violenta –cronológicamente ha de encuadrarse aún en el período de conquista–, mientras que en el segundo se materializa de modo pacífico, incorporándose al registro arqueológico, como veremos, un elenco de materiales que nos permite suponer la paulatina integración de los habitantes pintianos en la propia dinámica del Imperio.

Así las cosas, parece adecuado esbozar, aunque sólo sea, las líneas maestras del desarrollo de la conquista y su posible repercusión en las tierras meseteñas del Duero Medio, proceso que culmina pues con la plena romanización de las gentes vacceas.

La progresiva introducción de Roma en la Península sin duda estuvo determinada por el importante potencial económico y humano que este territorio le podía proporcionar. Este proceso tuvo su inicio en el año 216 a. C., con el desem-

barco de Escipión en Ampurias, que parte de las zonas del sur y este peninsular para, paulatinamente, ir accediendo a las zonas del interior hasta culminar, en tiempos del emperador Augusto, poco antes del cambio de era, con la conquista de los pueblos del norte.

La presencia romana en la zona del Duero Medio en la que se asienta la etnia vaccea se materializa por tanto varios decenios después de completado el sometimiento de los pueblos del sur y este peninsular, resultando realmente esporádicas las incursiones anteriores a las llamadas *Guerras Celtibéricas*. Aún así parece que estos contactos se produjeron ya en la primera mitad del siglo II a. C., en el contexto de expediciones que tenían más un carácter represivo que una intención real de ocupar el territorio. En este sentido podemos señalar las campañas realizadas por el interior peninsular por Catón en el año 195 o por Sempronio Graco en 180-179 a. C., sin que sepamos a ciencia cierta en qué medida llegaron a afectar a los vacceos.

Los problemas comienzan a ser reales para esta zona meseteña al inicio de las *Guerras Celtibéricas*, fundamentalmente a partir del año 151 a. C., con la llegada de Lúculo, quien, intentando cortar las fuentes de aprovisionamiento de los vecinos celtíberos, penetra en territorio vacceo atacando primero la ciudad de *Cauca*. Con posterioridad asedia *Intercatia*, donde su lugarteniente Escipión dará muerte a un indígena que había retado a los romanos en reiteradas ocasiones, y después *Pallantia*. Estas incursiones vuelven a repetirse a partir del año 143 a. C. con Metelo o en el año 139 a. C. con el cónsul Popilio Lenas, quienes arrasan de nuevo los campos vacceos, evitando así el avituallamiento de trigo a los celtíberos y en concreto a la ciudad de *Numantia*. El principio del fin de la resistencia celtíbero-vacceca comienza en el año 134 a. C. con la llegada a la Península de Escipión Emiliano quien finalmente, y tras un largo asedio, pone fin a la resistencia numantina. Ello no debió significar sin embargo la materialización del definitivo dominio romano sobre la zona, que no será totalmente sometida, por lo que al sur del Duero se refiere, hasta la campaña de Didio del 97 a. C.

A partir de este momento, y aunque no se produce la completa pacificación de los vacceos, las características de los enfrentamientos cambian sustancialmente, por cuanto muchas de las acciones bélicas desarrolladas en su territorio se realizan en un «contexto romano», de tal manera que el carácter indómito de los recién conquistados se pondrá al servicio de los diferentes generales romanos que toman la Península Ibérica como el escenario de sus luchas de poder.

En efecto, pocos años después la Submeseta Norte se ve inmersa en la contienda civil entre Pompeyo y Sertorio. Su inclinación por el bando sertoriano determina los ataques de Pompeyo a ciudades vacceas como *Pallantia* o *Cauca* en el 74 a. C.

A partir del año 72 a. C. con la muerte de Sertorio, será su rival, Pompeyo, el que empiece a ejercer cierta influencia en estos territorios. Los enfrentamientos entre indígenas y romanos sin embargo no debieron cesar a juzgar por la noticia de algunas escaramuzas en *Pallantia* en el año 61 a. C. Una nueva sublevación, reducida por Metelo, tendrá lugar en el 56 a. C., aunque los vacceos seguirán conservando sus libertades, contentándose los romanos con que mantengan sus límites y vivan en paz; las campañas de conquista para la completa integración de la región en la administración romana se llevarán a cabo entre el 29 y el 25 a. C. con la caída del valle del Pisuerga, entre *Septimanca* y *Pallantia*, en manos de Estatilio Tauro y la de *Intercatia* en las de Apuleyo dos años después.

Los acontecimientos hasta aquí reseñados son, ante todo, un proceso de reducción de núcleos indígenas, más que una asimilación efectiva a la cultura romana, que en este territorio no va a cuajar hasta finales del siglo I a. C., ya en época del emperador Augusto. Es a partir de este momento cuando se hace efectiva la denominada *Pax romana*, la progresiva aculturación, en definitiva, de unas gentes cada vez más integradas en el propio engranaje imperial.

Con toda la Península Ibérica bajo dominio romano se procede a su reorganización administrativa, quedando dividida en tres provincias: Citerior, a la que pasa a pertenecer el ámbito vacceo, Bética y Lusitania, con sus respectivas capitales en *Tarraco* (Tarragona), *Corduba* (Córdoba) y *Emerita Augusta* (Mérida). En tiempos del emperador Vespasiano (70 d. C.) estas demarcaciones, sin embargo, se subdividen en circunscripciones menores cuya base será el *conventus*, gobernados desde centros administrativos regionales. El antiguo territorio vacceo se integrará en el *conventus cluniense*, nombre que recibe de su capital, la ciudad de *Clunia* (Coruña del Conde, Burgos). De esta capital dependerán a su vez unos centros políticos de tercer grado, las *civitates* o *mansiones*, generalmente ciudades de cierta magnitud situadas a lo largo del trayecto de las vías que discurrían por el solar hispano. Existen sobradas razones, como ya hemos visto en otro apartado de esta misma obra, para considerar que el asentamiento de Padilla-Pesquera de Duero puede identificarse con una de estas *mansiones*, en concreto con la ciudad de *Pintia*.

El marco administrativo impuesto por los romanos no supone la destrucción o abandono de la totalidad de las ciudades del solar meseteño. Antes al contrario, este nuevo orden aprovecha, a la vez que impulsa, la configuración territorial y urbana del territorio vacceo, siendo escasos los ejemplos de ciudades de nueva fundación que se incorporan al paisaje. No obstante, a este ambiente urbano hay que añadir otras formas de ocupación y explotación agraria del territorio (las *villae*), como un claro reflejo de las nuevas formas de propiedad y aprovechamiento de este sector de la Cuenca del Duero.

La ciudad de *Pintia* constituye un magnífico ejemplo en el sentido antes señalado. La dominación romana implica un reaprovechamiento no sólo de la trama urbana indígena sino también del directo control sobre el territorio, si bien esta vez bajo una ordenación administrativa dependiente de otros centros de poder. En época romana su estratégica localización estará sancionada por el paso de una de las calzadas principales, la de *Asturica per Cantabriam Caesarangustam*, es decir, la que conducía de Astorga a Zaragoza, mencionada tanto en el *Itinerario de Antonino* como en la *Geografía de Mela*.

Por lo dicho hasta el momento, la implantación del nuevo orden no significó una transformación o sustitución radical de todas las manifestaciones culturales de época previa por los nuevos hábitos latinos. Antes bien, puede hablarse de un lento proceso aculturador por el que paulatinamente se irían fundiendo unos y otros usos, perdiéndose algunos rasgos culturales indígenas y asimilándose otros de origen foráneo, a veces con una personalidad propia. Pese a ello no cabe duda que tal desarrollo histórico desembocó en la conversión de *Pintia* en una ciudad romana.

La evolución de este proceso queda plasmada en el urbanismo de la ciudad, en el que la casa se configura como la célula o unidad de análisis básica. Si durante la etapa vaccea en estas casas se emplea la madera y el barro como materiales exclusivos, en época romana se incorporará la piedra, que, pese a ser utilizada únicamente en cimentaciones y zócalo, aportará sin duda una mayor solidez a unas estructuras que, por lo demás, seguían utilizando el barro para sus alzados.

Los orígenes de esta arquitectura de barro, antecedente claro de la arquitectura tradicional que inunda aún muchos de nuestros pueblos, arrancan de tiempos anteriores. En efecto, antes de que los vacceos desarrollaran en plenitud su cultura en las tierras del Duero Medio, las gentes soteñas –los antepasados directos de aquellos– llevaban ya varias centurias utilizando este material como base constructiva de sus casas, aplicando un módulo circular de estancia única. El nuevo tipo de vivienda vaccea, rectangular y con varios ambientes, introduce además importantes modificaciones en el urbanismo, por cuanto a la distribución hasta cierto punto anárquica de los poblados soteños, se contraponen ahora el orden aportado por los rectos trazados de unas calles que van a morir a los lienzos de la muralla y en cuyas encrucijadas se disponen en ocasiones, a modo de plazuelas, espacios de uso común.

Con todo, la información de que se dispone en la actualidad para valorar tanto el urbanismo a un nivel macro, o las viviendas a un nivel micro, resulta muy limitado en *Pintia* y en la generalidad del territorio vacceo. La prospección aérea ha arrojado una información relevante pero no exenta de problemas o inexactitudes, mien-

tras que los trabajos de excavación arqueológica pasados y presentes no alcanzan dimensiones suficientes para proporcionar aunque tan sólo sea una vivienda completa. En este sentido la intervención en el poblado de Las Quintanas de *Pintia* a lo largo de una zanja de 8 por 56 m —dividida en siete sectores de 8 por 8 denominados de sur a norte A1 a G1— se nos va mostrando, pese a sus considerables dimensiones, como insuficiente. Esta circunstancia, fundamentalmente la estrechez de la mencionada zanja, determina que más que una excavación en área abierta se deba catalogar la actual intervención como de un sondeo cronoestratigráfico, lo que indudablemente limita las posibilidades a la hora de intentar establecer precisiones sobre la organización urbanística de la ciudad en cada una de sus fases cronológicas.

CASAS DE MADERA Y BARRO

Algunas de las estructuras de habitación descubiertas en Las Quintanas se vinculan a lo que podríamos considerar la última fase de características propiamente indígenas de la ciudad. En este sentido puede destacarse la exhumación de los restos parciales de varias viviendas confeccionadas con madera y barro en los dos puntos de la zanja en los que se han alcanzado estos niveles. En los sectores E1 y F1 se han documentado los restos de cuatro de estas estructuras, bajo las que se adivinan en algunos puntos las trazas de algunas más de idénticas caracterís-

1. Imagen de los densos derrumbes que colmaran las casas vacceas.



ticas. Estas construcciones, aunque descubiertas de modo parcial, permiten realizar una reconstrucción más o menos completa de sus plantas al tiempo que, por su disposición, posibilitan establecer unas primeras consideraciones acerca de la urbanización de al menos este sector del poblado. Restos de otra vivienda de similares características se localizan en el extremo meridional de la zanja, sector A1, permitiendo en este caso realizar una aproximación más detallada a las actividades que presumiblemente se desarrollaron en su interior.

Estas casas aparecen colmatadas en general por un denso nivel de derrumbe compuesto fundamentalmente por una informe masa de adobes y tapial, entre los que menudean también los restos de revocos que conservan claras improntas de troncos y palos. Ambos elementos, barro y madera, parecen constituir, pues, los materiales constructivos básicos. Un último dato muy importante resulta sin duda las evidentes señales de fuego e incendio que presentan estos materiales y que permiten intuir un proceso de destrucción violento. Esta circunstancia parece perfectamente contrastada por la imagen que ofrece el interior de las diversas estancias una vez levantados los derrumbes: restos de vasijas completas, pero



2. Vasijas *in situ* en el interior de una de las casas correspondiente al último momento indígena, sectores E1-F1.

aplastadas y normalmente deformadas por efecto de las fuertes combustiones, depositadas en muchos casos en lo que parece ser su lugar originario, elementos metálicos retorcidos nuevamente por efecto del fuego y otra serie de enseres se nos muestran abandonados a su suerte de modo precipitado, entre los restos de adobes y maderos y vigas completamente carbonizadas... Se trata pues de la misma imagen de desolación y de destrucción generalizada de la que ya se hacía eco en el siglo XIX Hernández y Alejandro cuando, al relatar sus excavaciones en el solar pintiano, aludía al «carbonizado trigo..., la carbonizada madera..., extremos de vigas casi pulverizadas por devastador elemento..., negrura ruina..., informe masa de derretidos metales..., devastador incendio destruyó el poblado...».

Del grupo de cuatro casas detectadas en los sectores E1 y F1, en ningún caso ha podido ser documentada su planta de un modo completo por exceder los márgenes de la cata. Sus paredes posteriores aparecen enfrentadas, si bien no llegan a compartir muros, estando separadas por medianiles o «callejones» de apenas medio metro de anchura que, aunque evidentemente estrechos, sí debieron posibilitar de alguna manera un cierto tránsito, a juzgar por la ausencia de cualquier colmatación de desechos sobre la superficie originaria, cubierta por el mismo nivel de derrumbe que unifica todo el depósito.



3. Detalle de cuatro casas vacceas separadas por callejones, sectores E1-F1.

Pese a que aún no contemos con la totalidad de la información que permita reconstruir el sistema de construcción de estas viviendas —las paredes internas aparecen recubiertas con revocos de barro, en ocasiones con restos de pinturas, que aún no han sido retirados— sí podemos apuntar ya muchos datos certeros. Así sus muros, de no muy amplio grosor, en torno a 20-25 cm, se encuentran levantados con hiladas de adobe o tongadas de tapial propiamente dicho, asegurados en ocasiones, como en la casa más suroccidental, que pasaremos a denominar casa A, por vigas de madera dispuestas de modo transversal. Embutidos en estos lienzos documentamos también los negativos de los postes de madera, los hoyos propiamente dichos que, sin duda, debieron constituir la base sobre la que levantar una techumbre posiblemente conformada con ramaje y paja. El espacio interior, por último, se encuentra acondicionado con pisos de arcilla apelmazada que habitualmente reposan sobre finos echadizos de cenizas que debieron ejercer una función de nivelación y, sobre todo, de aislante térmico para la vivienda.

Así construidas, estas casas presentan al exterior una forma rectangular, estando presumiblemente distribuidas al interior en tres estancias separadas por tabiques que presentan el mismo grosor que los muros externos. Las reducidas dimensiones del área de excavación únicamente permiten observar la existencia de estos paramentos internos en dos de estas casas, en las que separan una estancia trasera, a todas luces configurada como almacén o despensa, de otra que parece definirse como la principal. Aunque el registro arqueológico no ha permitido documentar evidencias de un tercer recinto, parecería lógico pensar que, anteponiéndose a este espacio central, se dispusiera otro de menores dimensiones, un vestíbulo o antesala, que constituiría el acceso a la vivienda desde las calles que habrían de limitar esta manzana por sus sectores este y oeste. Pese a la carencia de datos directos, dichas consideraciones no resultan gratuitas por cuanto este tipo de casas de madera y barro, organizadas de un modo tripartito y con restos materiales de similares características, se encuentran perfectamente documentadas arqueológicamente, para este mismo período cronocultural, en yacimientos sorianos como Castilmontán o Numancia, en el zaragozano de Herrera de los Navarros o en el poblado alavés de La Hoya. Todos ellos manifiestan, como hemos dicho, un repertorio material similar que evidencia una base cultural con muchos puntos de coincidencia.

Poco es lo que podemos decir a ciencia cierta sobre las dimensiones de estas viviendas, aunque sí cabe alguna estimación. En este sentido la estancia trasera o almacén presenta unas dimensiones de 2,40 m de longitud por 3,40 m de anchura. Considerando que el poste de madera se situaba en la parte central del lienzo, y suponiendo una idéntica posición para otro similar detectado en el lienzo sur de la estancia principal de la casa A, que estaría además precedida por un vestí-

bulo de longitud similar a la señalada para el almacén, podemos establecer unas dimensiones aproximadas de 8,40 m de longitud por 3,60 m de anchura, lo que proporciona una superficie total para esta vivienda de unos treinta metros cuadrados.

En cualquier caso, como hemos dicho, el azar ha determinado que la estancia que mejor conozcamos de estas cuatro casas sea la situada al fondo de ellas, el almacén o despensa, funcionalidad ésta que queda claramente de manifiesto por el tipo de materiales que alberga en su interior y que tienen que ver con la guarda de provisiones o con el almacenamiento de aperos. En esta dirección apuntan el frecuente hallazgo de trigos carbonizados recogidos en el interior de grandes vasijas cerámicas o en pozos subterráneos, como el constatado en la casa D, localizada inmediatamente al norte de la A, en el que el grano comparecía junto a un importante conjunto de herramientas de labranza del que damos cumplida información en otro apartado de esta misma obra.

En el extremo meridional de la zanja, en el sector A1, se han puesto al descubierto los restos de otra vivienda de idéntica cronología cuyos límites externos aún no han sido definidos, al exceder del perímetro de la zanja por sus sectores este, oeste y sur y no estar aún excavada en su sector norte, éste sí dentro de la cata. Presenta unas dimensiones –hasta el momento se han excavado setenta y dos metros cuadrados– y una complejidad en su planta bastante mayor que las comentadas previamente. Esta estructura muestra una interesante distribución

4. Vista general de la casa vaccea, sector A1, durante el proceso de excavación.



interna que alberga además distintas áreas funcionales, básicamente cuatro estancias de forma más o menos cuadrangular, cuyas dimensiones resultan aún en muchos casos imprecisas y cuya compartimentación queda definida en los más de los casos por alineaciones de vigas carbonizadas de madera sobre las que excepcionalmente se construyen hiladas de adobe (en la zona del telar, que más adelante describiremos, por ejemplo), y más habitualmente sirvieron para anclar palos verticales que con otros horizontales de menor tamaño conformaron la trama básica para, a continuación, proceder a aplicar gruesos enlucidos de barro de los que los escombros de estas viviendas arrojan grandes cantidades con aquellas improntas de palos y maderos.



5. Área de los tres hornos documentados en la vivienda vaccea del sector A1. Una de las bocas aparecía cerrada por una pequeña tapadera oval en la que se representa un zoomorfo en perspectiva cenital. Detalle de la tapadera.





6. Detalle del pomo del puñal de la tumba 32 de Las Ruedas, donde se grabó un zoomorfo en perspectiva cenital.

La habitación más interesante, consistente en un cuadrado de aproximadamente tres metros de lado con hogar central, al que se añade un pequeño pasillo en uno de sus extremos, presentaba en su límite oriental un pequeño conjunto de tres hornos de adobe dispuestos en batería: uno de ellos de planta elipsoidal del que restaban las paredes a base de adobes puestos de pie y en oblicuo y otros dos, de los que desconocemos su planta —la parte posterior de una de estas estructuras, con restos de cenizas blancas y finas, había sido afectada en gran medida por un hoyo de rebusca posterior al incendio de la casa, de la otra todavía no se ha llegado a realizar su excavación— caracterizados por un murete vertical sobre el que se abren sendas bocas, una de las cuales se conservaba aún tapada por una torta de barro decorada con una representación plástica de zoomorfo en perspectiva cenital que tan característica resulta ya en diversos soportes y repertorios vacceos, como por ejemplo, dentro del propio cementerio de Las Ruedas, en el reverso de pomo del puñal tipo Monte Bernorio de la tumba 32.

Inmediatamente al sur se extiende el habitáculo de mayor superficie. Presenta un hogar central, un telar adosado en la pared norte, con juego de cinco *pondera* a los pies —de un peso aproximado cada uno de 3,5 kg— sobre un hoyo en el que se recogía la estructura de madera carbonizada del mismo, y, en su extremo meridional, estructuras de adobe rectangulares de parecidas características a



7. Recreación del área de hornos y telar de la vivienda del sector A1.

los hornos de la habitación anterior, una de ellas con cenizas y una vasija cerámica, entre las que apareció una importante concentración de semillas; la existencia de un hoyo de escaso diámetro practicado en el suelo, en cuyo interior se encontró una piedra hincada sobre los restos de un pequeño animal, inclina a pensar en su interpretación como un rito fundacional, también atestiguado en otros yacimientos como Melgar de Abajo, con la inhumación de un ovicaprino joven dentro de una pequeña hoyo y bajo el pavimento de una casa.

Inmediatamente al este de las dos estancias anteriores se define un espacio compartimentado por el trazado de una pequeña viga de madera de apenas 70 cm de longitud dispuesta en sentido este-oeste, sin duda base de un pequeño tabique: al sur de esta viga se define un suelo arcilloso ligeramente elevado en la zona de contacto con dicho tabique, donde reposa una vasija de gran



8. Sector Este de la vivienda de A1. En primer término vasija cerámica encastrada en el suelo.



9. Detalle acumulación de semillas en casa vaccea, sector A1.

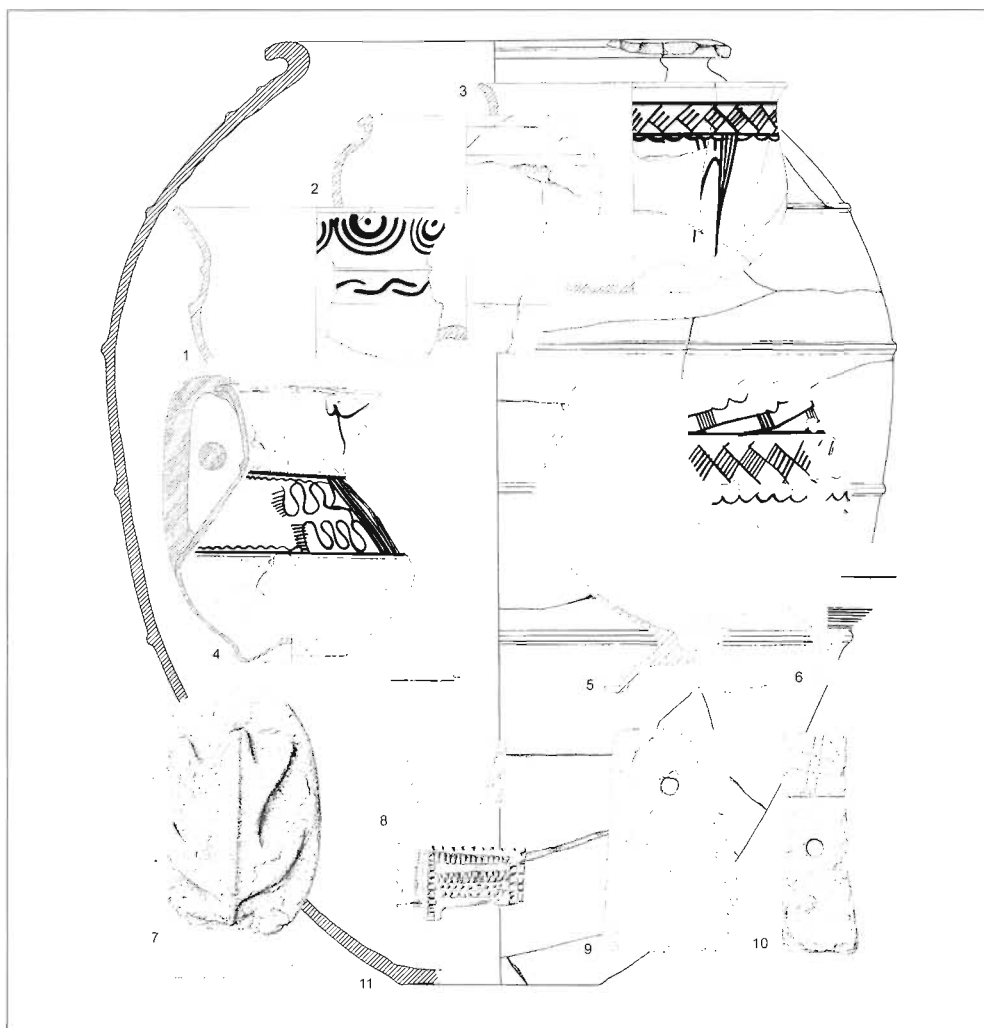
tamaño y un juego de seis *pondera* —de 800 gramos cada uno—, en este caso, cuidadosamente ordenadas sobre el referido suelo, es decir, almacenados a la espera de su uso. En las inmediaciones se detectaron también una cajita celtibérica y varios restos de cadenas, articuladas con anillas y ganchos, de hierro torsionado, que pudieron haber servido como elemento de sujeción o suspensión de un caldero. Y aún otras evidencias como la recuperación boca abajo de un cuen-

co torneado pintado y, dentro de éste, de una olla tosca, ilustra sobre la existencia de estantes en las paredes desde los que dicho conjunto sin servicio se habría precipitado.

Particular interés despiertan las importantes acumulaciones de semillas, dispuestas en contenedores de diferentes características: dos grandes vasijas de almacenamiento, con granos calcinados de trigo en su interior, se encastraban en el suelo; un entarimado de madera sostenía acopio de bellotas; otras reservas alimenticias seguramente se encontraban en vasijas depositadas sobre estantes suspendidos en el muro, como atestigua la concentración de trigo aparecida entre restos de cerámica rota, viga de madera y abundantes fragmentos de escoria.

Al margen de los abundantes hallazgos de cerámicas, fundamentalmente de las producciones a torno pintadas, en las que se introduce la policromía como técnica decorativa, documentamos algunos hallazgos relacionados con la actividad textil, como los dos juegos de *pondera* mencionados, algún conjunto

10. Diversos materiales correspondientes a los niveles sectorianos de Las Quintanas.



de *fusayolas*, así como grandes agujas de coser de hierro para paños gruesos. Ello no debe llevar, con todo, a conclusiones precipitadas sobre una actividad especializada que permitiera interpretar la vivienda como una suerte de taller artesanal textil, ya que el uso doméstico se simultanea con absoluta normalidad, como demuestran los hogares y los espacios destinados al almacenamiento de granos.

CASAS CON CIMENTACIÓN PÉTREA: EL MOMENTO ROMANO

Sobre los densos niveles de derrumbe que colmatan estas casas de madera y barro documentamos un nivel de características bien diferentes, y ello no solamente por los modos constructivos que definen las distintas estructuras detectadas, en este caso de cimentación pétreo, sino también por las propias circunstancias en las que debió desarrollarse su proceso de abandono, lento y deliberado, sin incidencias bruscas que truncaran su proceso evolutivo, lo que sin duda ha determinado la parquedad del registro arqueológico.

La reconstrucción estratigráfica de estos niveles, su carácter concreto o las distintas actividades que debieron desarrollarse en las estructuras detectadas, constituye una tarea plagada de dificultades. Y ello no solo por la escasez de restos arqueológicos recuperados, debido como acabamos de decir a este abandono pausado, sino también por la dificultad en muchos casos de reconstruir el perímetro original de unas estructuras que sin duda debieron utilizarse como fuente de material constructivo, como «cantera» en definitiva, desde el momento en que esta zona pierde su carácter residencial, en fechas anteriores al período flavio, y hasta un momento relativamente tardío, allá por el s. IV d. C., en que el solar fue ocupado por una necrópolis tardorromana-hispanovisigoda, que igualmente aprovechó para la construcción de los diversos enterramientos parte del material pétreo de los viejos muros.

Este largo proceso de abandono unido a las abundantes discontinuidades que en horizontal provocan las estructuras de inhumación referidas, y todo ello agravado por la importante destrucción ocasionada en el último siglo por el empleo de arados y maquinaria agrícola cada vez más potente, ha determinado la configuración de unos niveles esquivos y de difícil lectura.

Pese a dichas limitaciones pueden concretarse hasta tres fases constructivas, cuya interrelación, cara al establecimiento de propuestas urbanísticas fiables, no ofrece certidumbre en tanto en cuanto los trabajos arqueológicos no culminen la exhumación de dichos niveles en algunos puntos que parecen revelarse como de singular interés.

En algunas de las estructuras detectadas en los sectores más meridionales de la zanja, tres en concreto, se ha podido determinar la totalidad o la práctica totalidad de su perímetro. Nos referiremos a éstas, por comodidad, como casas 1, 2 y 3, comenzado su numeración, y su descripción, por el sector sur. La 1 y la 2, localizadas respectivamente en los sectores A1 y B1, se disponen de modo contiguo, compartiendo un muro medianil, lo que nos permite suponer que, al menos en algún momento de su desarrollo, debieron funcionar sincrónicamente. La estructura 3, identificada como una zona artesanal, se localiza en el sector C1, a unos cinco metros al este del muro de cierre de la más septentrional de las dos anteriores, resultando posible igualmente, por los materiales que aporta, su coetaneidad con respecto a éstas. De ser así cabría plantear también la posibilidad de que el referido espacio de separación pudiera corresponder a una calle, lo que en cualquier caso no estamos en disposición de asegurar ya que la estratigrafía originaria ha sido afectada en gran medida, y ya en época antigua, por el trazado de un gran hoyo, de finalidad algo incierta, colmatado con materiales claramente fechables en el último tercio del siglo I-primer mitad del siglo II d. C.

La *casa 1* comenzó a excavar en 1998-1999. Se trata de una estructura de planta rectangular, con una orientación este-oeste, construida con muros de



11. Casa 1 romana, sector A1, durante su proceso de excavación.

mampostería caliza de una anchura de 40-50 cm, que presenta importantes discontinuidades en su trazado, no siendo posible determinar con exactitud la localización del vano de acceso a la misma, quizás desvelado por la presencia de un preparado a base de tierra arcillosa y grava localizada en el muro oeste. Así y todo han podido reconstruirse sus dimensiones originales, resultando una vivienda de 8,1 m en su eje este-oeste por 5,9 m en su eje norte-sur, de lo que resulta una superficie interior de unos 47,8 m². El suelo original parece conservarse únicamente en el sector noroccidental, definiéndose como un echadizo arcilloso compacto y de tonalidad anaranjada que reposa sobre un depósito grisáceo con un importante componente ceniciento y cuya finalidad sin duda responde a la preparación y nivelación del terreno previo a la construcción de la estructura.

Su interior presenta una apariencia diáfana, intuyéndose solamente distintas áreas funcionales marcadas por la presencia de algunos hogares y de un posible vasar. Este último, localizado en el extremo noroeste de la vivienda se encuentra levantado con una arcilla muy compactada y presenta unas dimensiones de 70 por 50 cm. En sus inmediaciones se hallaba un hogar de forma circular de un diámetro de 50 cm y configurado por una costra arcillosa muy compactada con signos evidentes de haber sufrido fenómenos de combustión. Otro área de fuego de similares características se sitúa en el sector oriental: presenta una pequeña depresión central y es de mayor tamaño, por cuanto su diámetro alcanza los 100 cm. Finalmente, y también en el sector oriental de la vivienda, se detectaron otros dos bolsones de cenizas blanquecinas en los que se intercalaban algunos elementos pétreos y que interpretamos también como hogares apenas acondicionados. Su posición estratigráfica, su cota, ligeramente más profunda que las dos primeras estructuras de combustión descritas, y las comunes características morfoestructurales que los definen, podrían indicar una cierta diacronía con aquéllas.

De singular interés resulta la presencia en el interior de un hoyo de considerable extensión pero de escasa profundidad, localizado en la parte central del extremo occidental de la estancia, de un importante conjunto de fichas de juego –en concreto 252– recortadas mayoritariamente sobre las clásicas cerámicas anaranjadas y algunas otras sobre piezas policromas. La gran mayoría –212– responden a un módulo que oscila entre los 20 y los 40 mm de diámetro, siendo realmente escasas tanto las que sobrepasan estas dimensiones y se sitúan en el umbral 41-60 mm (20 piezas); como las que no lo alcanzan y establecen su tamaño en el tramo 19-12 mm (otras veinte). Podrían haber servido como fichas en diversos tableros de juego, pero tampoco podemos excluir en este sentido su uso como elementos de cambio, como «fichas de apuesta» en definitiva, con un determinado valor según tamaño. Esta circunstancia permitiría explicar el hecho de que algunas de ellas, sobre todo las de mayores dimensiones, se encuentren fraccionadas a

la mitad. La importancia que debió cobrar la actividad lúdica en esta estructura parece ratificada también por la presencia de tres pequeñas bolas cerámicas limadas para configurar una base estable, apropiada pues para su uso también sobre un tablero.

En cuanto a la cronología de la casa parece posible establecerla en época augustea a juzgar por la presencia de un denario de plata, dedicado a los nietos del emperador Augusto, Cayo y Lucio, como herederos de la corona imperial, que fue acuñada en Lyon entre los años 2 a. C. y 14 d. C., lo que proporciona una fecha *post quem* de notable validez.

Adosada al muro este se extiende la *casa 2*. Al igual que en el caso anterior se trata de una estructura de cimentación pétreo, cuyo eje longitudinal no puede precisarse, ya que no ha sido documentado su límite oeste, pero cuya anchura parece responder al mismo módulo de 5,9 m que la casa 1. Su estado



12. Denario de época augustea documentado en el suelo de la vivienda, sector A1.



13. Casa 2 romana, sector B1, durante su proceso de excavación.

de conservación resulta muy deficiente, habiendo sido afectada por numerosos enterramientos tardoantiguos. Aún así se constata la existencia en su interior de algunos retazos de suelo arcilloso de similares características a las de la vivienda colindante. La vida de esta estructura se revela como más azarosa por cuanto ha sido posible diferenciar de modo claro al menos dos momentos de uso consecutivos separados por un echadizo arcilloso de nivelación.

Hacia el este y tras rebasar la presunta calle afectada por el gran hoyo referido se localiza la *casa 3*. Delimitada igualmente por muretes de cimentación pétreo, de unos 40 cm de anchura, presenta importantes discontinuidades ocasionadas por los abundantes enterramientos tardoantiguos que utilizan, para su construcción, piedras procedentes de los lienzos. A ello se suma también la presencia de un hoyo localizado junto al perfil este de la zanja, de finalidad no determinada pero que, por el material que aporta, parece confeccionado en un momento en el que la estructura no se encontraba ya en uso.

Se trata de un recinto de notables dimensiones que ha sido definido por tres de sus lados, introduciéndose el restante bajo el perfil de la zanja. Cuenta con algo más de 7 m en su eje este-oeste y con 6,40 m en sentido norte-sur, localizándose su vano de acceso, de 1 m de anchura, en su lienzo norte. Su interior



14. Vista de la casa 3 de época romana, sector C1, durante su proceso de excavación.

alberga al menos dos fases constructivas bien diferenciadas, separadas por un echadizo arcilloso de tonalidad grisácea. En cuanto a su funcionalidad, la presencia de varios hogares y fogones, algunos de notables dimensiones, parece sugerir que nos encontramos, más que ante un sector habitacional, ante una estructura de uso artesanal, un taller en definitiva, posiblemente vinculado, por la gran cantidad de escorias de hierro y útiles muy deteriorados del mismo material, con



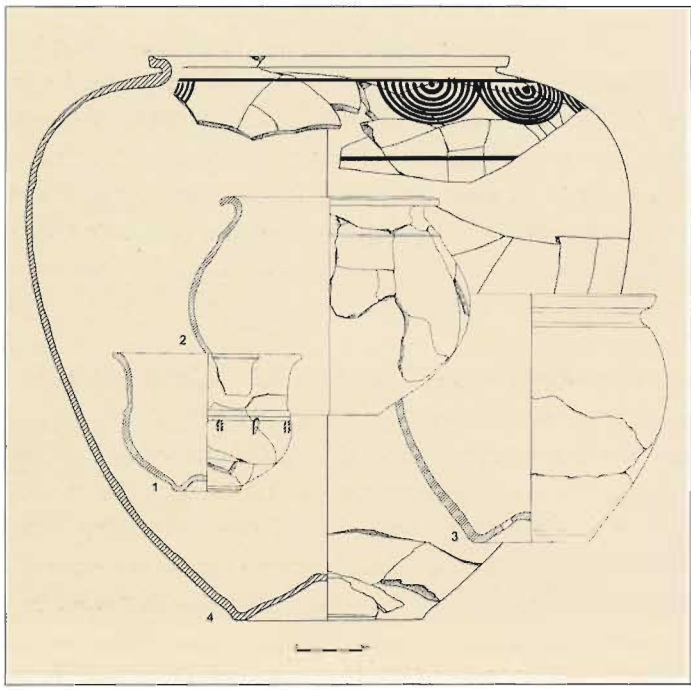
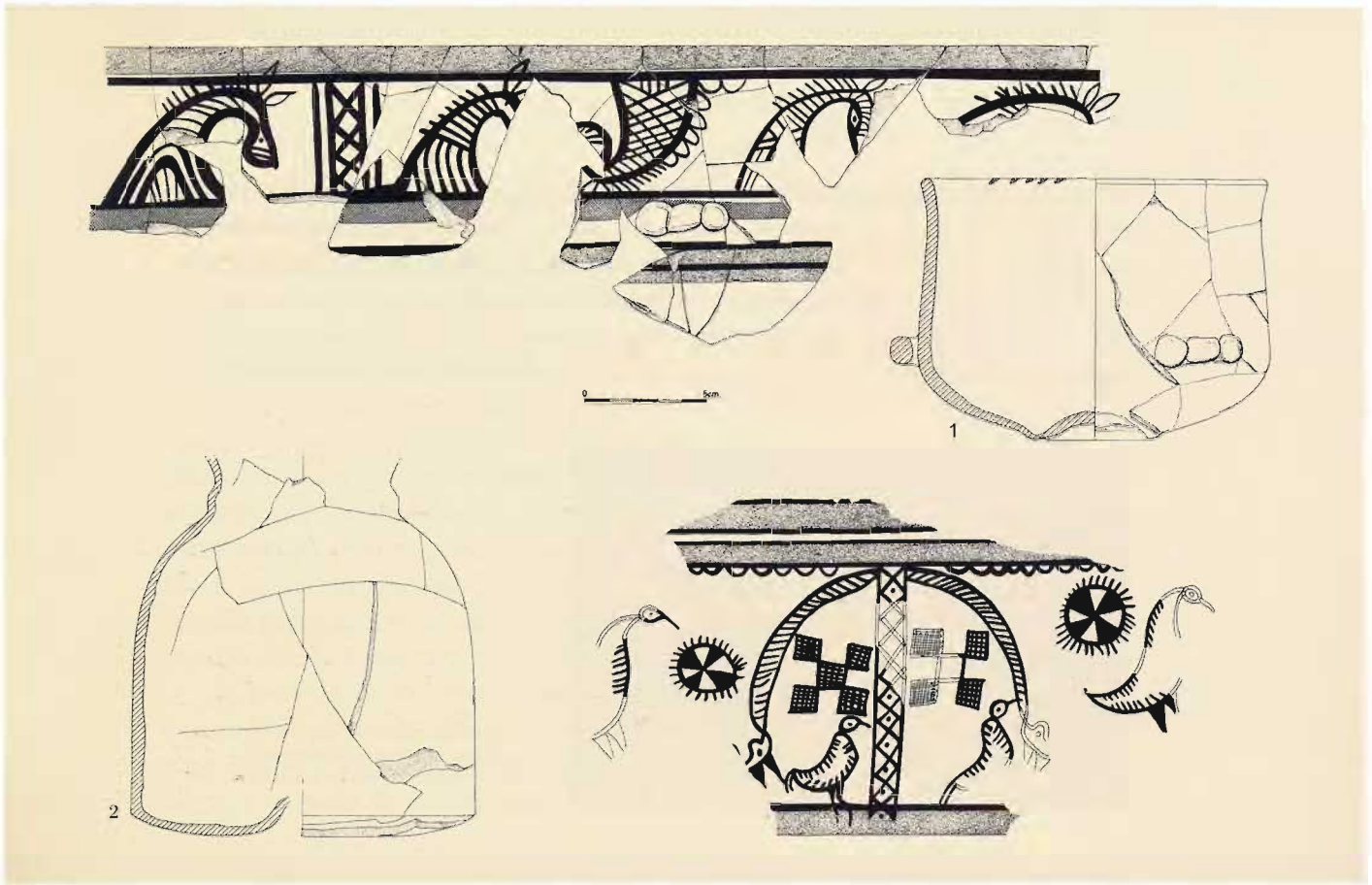
15. Hogar cuadrangular asociado al momento más reciente de la casa 3, sector C1.

actividades metalúrgicas, hipótesis ésta que de momento no puede confirmarse a falta de realizar las analíticas pertinentes a las mencionadas piezas.

Con el más reciente de sus momentos se vinculan dos hogares de soporte arcilloso –uno, en su sector meridional, de planta cuadrangular de 1,40 m de lado; otro, en el sector nororiental, circular de 1,10 m de diámetro–, así como restos de un suelo arcilloso de tonalidad anaranjada conservado fundamentalmente en el sector suroccidental. El vano de acceso al recinto se resuelve y complica con el trazado de dos pequeños muretes transversales al muro de cierre norte que configuran una especie de vestíbulo o antesala de 1 m de anchura y 1,20 m de profundidad y que constituye una importante novedad con respecto a la fase más antigua de la estructura.

Desde el punto de vista cronológico resulta sin duda de singular importancia resaltar la existencia de un pequeño fragmento de *terra sigillata itálica*, localizado en la zanja de cimentación del muro oeste, correspondiente a una copa de perfil algo exvasado y con decoración a ruedecilla en la parte alta de la pared que, tipológicamente, podría asimilarse a la forma Consp. 26.2 y que aporta una fecha centrada en la primera mitad del siglo I d. C.

Bajo las estructuras de este último momento documentamos diversos echadizos de tierra arcillosa que amortizan otras correspondientes a una etapa previa. Al interior del recinto y extendiéndose por la práctica totalidad de su superficie



16. Materiales correspondientes a la fase de habitación romana de Las Quintanas.



17. Vista general de la casa 3 de época romana, sector C1, en el más antiguo de sus momentos.

se define una plancha de arcilla batida muy compactada y de tonalidad blanquecina que sin duda está marcando la superficie de uso o paso de la estancia. En la esquina noroeste se define la cubeta de un gran fogón de planta rectangular, que presenta unas dimensiones de 2,70 m en su eje longitudinal (este-oeste), 2,10 m en su eje transversal (norte-sur) y una profundidad de unos 15 cm, que parece más propio como hemos apuntado de una zona de taller que de un sector habitacional.

FASE DE ABANDONO. UN GRAN HOYO ENTRE LAS CASAS 2 Y 3

Se ha señalado ya la existencia, en los sectores B1 y C1, entre la vivienda 2 y el taller 3, de un hoyo de gran diámetro que corta claramente algunas de las estructuras murarias correspondientes a la última fase romana. Aunque no es posible establecer su finalidad primigenia, la gran profundidad que parece alcanzar podría estar indicando que se trata de un pozo fallido en su intención de alcanzar el nivel freático, ya que, aunque no hemos culminado su proceso de excavación, su interior alberga abundantes fragmentos de cerámica elaborada a mano procedentes sin duda

de los profundos niveles a los que corta, siendo además frecuente la aparición en su relleno de arenas y gravas propias de la base geológica del terreno. Además y como apoyo a esta hipótesis cabe señalar la existencia de otro pozo de similar cronología y características, aunque de diámetro menor y con sus paredes revestidas de piedras calizas, en el sector septentrional de la zanja.

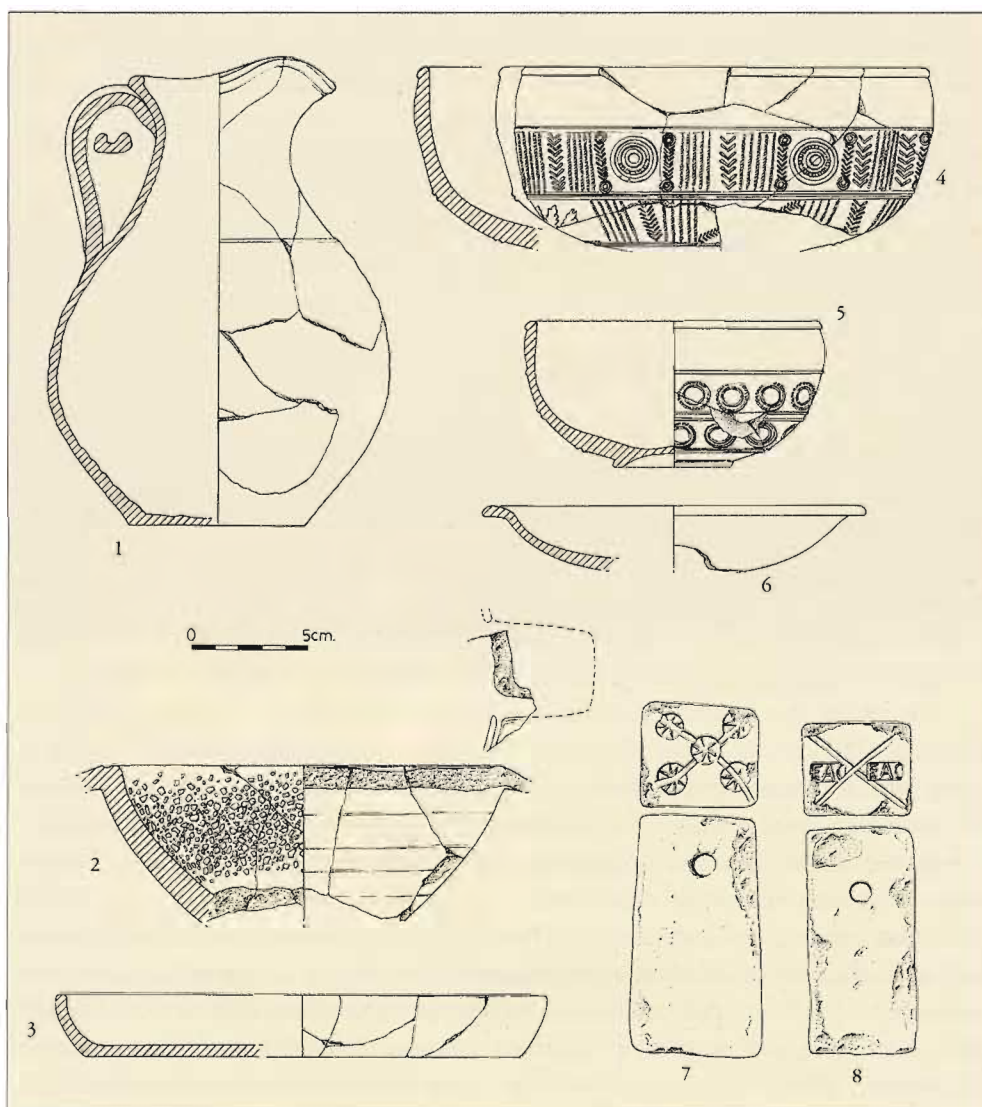
Pero más relevante que su funcionalidad resulta sin duda, para lo que aquí nos ocupa, su cronología. Los datos recogidos durante el proceso de excavación son claros en este sentido: la lectura estratigráfica pone de manifiesto la posterioridad de este corte con respecto al último nivel de casas pétreas, afectadas en parte por su trazado, circunstancia ésta que queda confirmada por el tipo de material arqueológico documentado en su interior, entre el que destaca un conjunto de *sigillatas* que apuntan ya a fechas propias del último tercio del siglo I d. C. y de la primera mitad del siglo II, que resulta claramente posterior al que aporta el material documentado en el interior de las estructuras romanas arriba descritas.

Entre los objetos del relleno, amén de restos faunísticos diversos, comparecen producciones de uso común tales como un mortero, una jarra de boca lobulada y un plato, o muy particularmente, un importante lote de *sigillatas* que per-

18. Imagen del gran hoyo que corta las estructuras de habitación de la fase romana.



miten afinar una data flavia y postflavia. Contamos con algún ejemplar importado, como es el borde de una copita tipo Drag 27 de clara ascendencia sudgálica, vinculable con los talleres de La Graufesenque, en el Aveyron francés. Mucho más abundantes resultan las formas hispánicas entre las que destacan algunos tipos propios del último tercio del siglo I d. C., como el cuenco hemiesférico Hisp 37



19. Materiales romanos correspondientes al hoyo detectado en B1: Cerámica común: jarra de boca lobulada (1), mortero (2) y plato (3); *terra sigillata hispánica*: Hisp. 37 (4-5), Hisp. 36 (6); *pondera* (7 y 8).

o el plato Hisp 36, que comparecen junto a otros más característicos del siglo II como el plato Hisp 4 o algunos perfiles más evolucionados del servicio de mesa compuesto por la copa Hisp 35 y el plato Hisp 36. Entre las decoraciones documentamos esquemas metopados propios del siglo I, siendo sin embargo mayoritarios los motivos circulares a caballo entre ambas centurias o ya más propiamente correspondientes a la segunda.

La relevancia de este hoyo y del interesante material que comparece en su relleno sin duda tiene que ver con el propio devenir histórico de al menos este sector de Las Quintanas, por cuanto es posible inferir de él interesantes conclusiones. Así parece claro que esta estructura está marcando una fecha *ante quem* para el abandono de todo este sector como lugar de uso habitacional o artesanal. En definitiva está definiendo el momento en el que la zona deja de ser ocupada directamente, siendo utilizada a partir de entonces de modo ocasional, para realizar algunos vertidos y sirviendo muy posiblemente su progresiva ruina como cantera, como fuente de materiales de construcción para otras zonas de la ciudad.

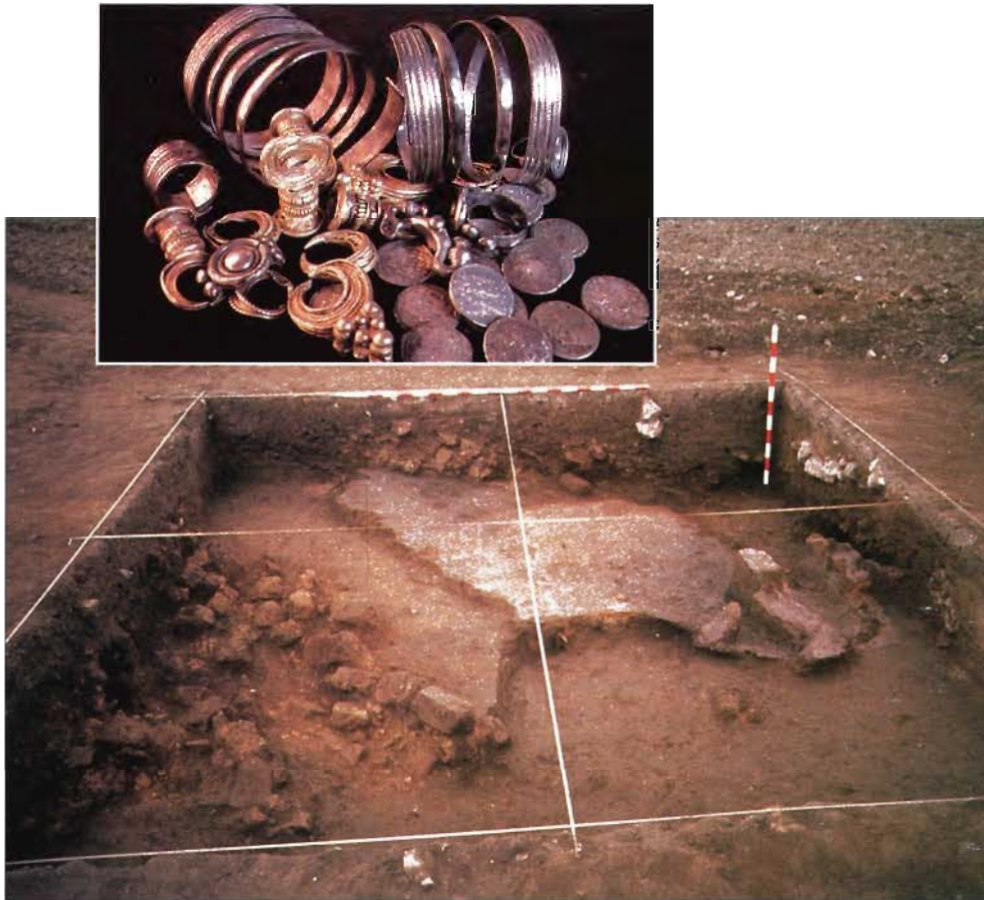
A MODO DE CONCLUSIÓN: HISTORIA Y URBANISMO EN PINTIA

Como hemos visto las excavaciones desarrolladas en los últimos años en la ciudad de Las Quintanas han revelado la existencia de dos fases constructivas bien diferenciadas que parecen responder a procesos históricos propios.

La más antigua, correspondiente al último nivel de ocupación vaccea propiamente dicho de la ciudad, está representada por una serie de estructuras rectangulares confeccionadas en madera y barro dispuestas de un modo perfectamente ordenado y diseñando lo que parece ser un urbanismo de planta reticular.

Los materiales cerámicos que aportan presentan las características propias de los denominados conjuntos clásicos, alcanzando estas producciones pintadas un alto grado de exquisitez y refinamiento que ponen de manifiesto el nivel de desarrollo técnico al que habían llegado las poblaciones responsables de su factura.

En definitiva, contamos con unas estructuras de habitación que cronológicamente se remontan a la primera centuria antes de nuestra era y que sufrieron un repentino proceso de destrucción materializado en violentos incendios que han dejado huellas innegables en la estratigrafía. Los rastros de estos fuegos exceden la superficie de la zona objeto de excavación por cuanto han sido detectados, para esta misma fase cronológica, en algunos sondeos realizados en otros puntos del yacimiento, como el practicado en 1985 para contextualizar el tesorillo 2 o, de forma más general, en las excavaciones emprendidas por F. Hernández y Alejandro entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.



20. Las Quintanas. Casa de época sertoriana en la que se halló en 1985 el segundo de los tesorillos pintianos.

Todas estas circunstancias están revelando sin duda la existencia de un clima de inseguridad e inestabilidad que parece extenderse a toda la ciudad. Importante resulta en este punto intentar desvelar las causas que subyacen a este fenómeno. Teniendo en cuenta la cronología aportada por dichos niveles, parece muy sugestiva la idea de vincularlos al marco de las *Guerras Sertorianas*, una agitada etapa que, como se ha visto, sí parece tener una importante incidencia en esta zona meseteña, como delatan similares procesos de destrucción atestiguados en otros yacimientos vacceos cercanos, caso del enclave burgalés de Roa de Duero o del vallisoletano del Soto de Medinilla.

En relación tal vez con este episodio, cabría mencionar el descubrimiento en fechas recientes, como consecuencia de la apertura ilegal de una zanja para la

canalización del riego, de un segundo parapeto defensivo, localizado a unos cincuenta metros al este de la muralla primigenia. Se configura como un zócalo de grandes bloques de piedras calizas sin labrar sobre el que se dispone una acumulación de mampostería menor, aglutinado todo ello con espesas capas de margas calizas o arcillas plásticas de color gris. Se conforma así un paramento de 2,5 m de altura y anchura de paredes ligeramente ataludadas, lo que le proporciona un perfil trapezoidal. Su cronología vaccea parece probada por el potente nivel de vertidos que le colmata parcialmente y entre los que menudean las típicas vasijas anaranjadas facturadas a torno. El tipo de material empleado en su construcción, la piedra, ajena completamente a la tradicional arquitectura de madera y barro típicamente vaccea con la que se levantan tanto el lienzo primigenio del poblado como las viviendas en él incluidas, sugiere, para esta estructura defensiva, una cronología avanzada dentro del devenir indígena de la ciudad, en la que la influencia romana parece hacerse efectiva ya de un modo palpable.

El análisis de la fotografía aérea no ha desvelado la existencia de trazas que pudieran evidenciar la continuidad de su trazado, lo que, unido a la trayectoria rectilínea que parece adoptar en las limitadas dimensiones descubiertas durante el proceso de excavación, permite plantear la hipótesis de que, más que ante un lienzo continuo, nos encontremos ante una puerta fortificada dispuesta en un sector del yacimiento especialmente conflictivo, bien por situarse en una de las vías de acceso a la ciudad, bien por tratarse de una zona especialmente desprotegida, frente a otras más bajas y pantanosas de más fácil defensa. A pesar de que estructuras de estas características no son conocidas en el ámbito vacceo sí contamos con paralelos claros en el vecino territorio vettón. Nos referimos en concreto a una serie de baluartes defensivos constatados en algunos castros abulenses, caracterizados por sus paramentos angulosos y de gran aparejo, que han sido vinculados cronológicamente con el período de conquista romano y entre los que destaca sin duda el que protege la puerta de acceso al denominado tercer recinto del *oppidum* de La Mesa de Miranda, en Chamartín de la Sierra.

Retornando al interior del poblado de Las Quintanas, sobre los derrumbes que colmatan las casas de barro de época indígena se disponen otras de características bien distintas pero que siguen en su trazado la misma orientación diseñada en épocas anteriores. Hemos descrito tres de estas estructuras cuya nota distintiva fundamental se establece en sus cimentaciones, construidas en este caso con mampuesto calizo, lo cual no es óbice para que sus alzados se siguieran levantando, como en la etapa indígena, con adobe o tapial. Sin embargo es necesario resaltar dicha diferencia en los modos de construir por cuanto constituye una auténtica innovación, un evidente elemento de romanización en definitiva, con respecto al período anterior.

El material cerámico documentado en su interior, muy escaso como consecuencia de un proceso de abandono deliberado, presenta aún características marcadamente indígenas, desarrollando ahora con mayor frecuencia decoraciones figurativas. Comparecen de modo mayoritario los mismos tipos de cerámicas pintadas propias de la etapa anterior, en las que sin embargo son cada vez más evidentes las influencias romanas. Junto a éstas destacan algunos elementos, escasos pero bien significativos, que forman parte ya de un bagaje instrumental propiamente romano. Nos referimos a algunos fragmentos de *sigillata* o a un denario de época augustea que evidencian la progresiva implantación, o más bien la progresiva aculturación, de unas gentes en un ambiente ya indiscutiblemente pacificado.

Pocos son los datos con los que contamos para valorar la incidencia de este proceso de romanización de la ciudad más allá de los límites cronológicos señalados, ya que, al menos el sector excavado, debió ser abandonado en una fecha relativamente temprana, que no sobrepasa el último tercio del siglo I d. C. Sin embargo, sí contamos con suficientes indicios que sugieren el mantenimiento de otros sectores de la ciudad de Las Quintanas en época altoimperial. Así parece ponerlo de manifiesto el material cerámico documentado en el interior del referido gran hoyo, cuyo relleno acoge un importante conjunto de materiales romanos que remiten claramente al último tercio del siglo I d. C.-primera mitad del siglo II d. C. y que, en un momento en el que resultaban ya inservibles, debieron ser vertidos por los moradores de *Pintia* en este sector del enclave que habría perdido desde tiempo atrás su carácter residencial.

Este vertido de materiales nos permite suponer, pues, que otros sectores de la ciudad debieron permanecer perfectamente activos, desarrollando quizás una vida floreciente al menos durante la fase altoimperial, como así parece atestiguarlo: a) la documentación en superficie de materiales adscribibles a esta cronología –*terra sigillata*, paredes finas, cerámica común, de tradición indígena, lucernas, recipientes de vidrio etc.–; b) elementos constructivos tales como basas, cornisas pétreas, tejas y antefijas; c) la exhumación de materiales suntuarios como el de un alineamiento de columnas que podría formar parte de alguno de los edificios públicos de la ciudad, del porticado de una calle o del peristilo de una vivienda de cierto estatus, localizado según refieren las informaciones orales durante los trabajos de construcción del canal de Padilla; y d) la propia imagen de la ciudad suministrada por la fotografía aérea, y que desvela la planta de una ciudad articulada en torno a un *cardus* y a un *decumanus* y con un amplio espacio de morfología poligonal en el que se identifican diversas edificaciones y en el que muy posiblemente pueda localizarse el foro de la ciudad altoimperial.

Esta circunstancia —abandono de determinados sectores de la ciudad y perduración o remodelación de otros— está en perfecta consonancia con lo constatado en otras urbes romanas de la zona oriental de la meseta e incluso de la propia zona vaccea, teniendo que ver más con procesos de reestructuración interna que con otros de decadencia o abandono. En general, y por lo observado en ciudades como *Uxama Argaela* en el ámbito arévaco, o, con datos menos definitorios como resultan los obtenidos en superficie, en ciudades vacceas como *Intercatia* (Montealegre de Campos ¿?) o *Amallobriga* (Tiedra ¿?), estas remodelaciones tienen que ver con la incidencia, y más en concreto con el impulso urbanizador (no olvidemos que en estos momentos la romanización es un proceso vinculado fundamentalmente al ámbito urbano), que esta zona del interior meseteño experimenta a raíz de la promulgación del Edicto de Latinidad por el emperador Vespasiano a comienzos del último tercio del siglo I d. C.

En las ciudades este nuevo impulso se materializa en el crecimiento y remodelación de la estructura urbana: zonas ocupadas desde antiguo se abandonan, se construyen nuevos edificios públicos más acordes con las nuevas necesidades, se modifican en ocasiones parcialmente los viejos trazados urbanísticos por otros nuevos orientados según ejes diferentes, etc.

Sin duda los datos obtenidos hasta el momento en la ciudad de *Pintia* resultan claramente escasos como para aseverar esta hipótesis aunque sí parece posible que pueda estar en la base del temprano abandono que sufre la zona actualmente objeto de excavación. En esta línea interpretativa podría encuadrarse también la presencia de materiales de cronología romana en la superficie de una pequeña elevación localizada al suroeste del recinto murado, en el sector localizado entre el camino de Las Huertas y el arroyo de La Vega, y que nos permite suponer que, paralelamente al abandono de ciertas zonas ocupadas desde antiguo pueden estar creándose otros barrios *ex novo*. Quizás haya que pensar también, en este sentido, que al menos parte de las «barriadas» que la fotografía aérea ha detectado fuera del perímetro amurallado pudieran corresponderse más que con un momento evolucionado del devenir del *oppidum* vacceo con otro propiamente romano.

INÉS CENTENO CEA, CARLOS SANZ MÍNGUEZ,
JAVIER VELASCO VÁZQUEZ y ANA ISABEL GARRIDO BLÁZQUEZ